



ROMPIENDO LOS BINARIOS EN *EL BANQUETE DE SAFO*

Andrea Francisco
Departamento de Educación
Universitat Jaume I de Castelló
afrancis@uji.es

Cristina Ornielli
Máster en Estudios de Mujeres, Género y Ciudadanía
Universitat de Barcelona
cristina.ornielli@gmail.com

María Olga Fuentealba
Licenciada en Educación Especial
mariaolgafc@gmail.com

Resumen: *El Banquete de Safo* es una tertulia dialógica donde un grupo de mujeres lesbianas y bisexuales reflexionamos críticamente sobre cómo los discursos mediáticos sobre el amor han influenciado nuestras historias de vida afectiva como mujeres con deseos y prácticas lésbicas. Como mujeres que hemos crecido con deseos fuera de la heteronormatividad y con escasa representación mediática, nuestra construcción identitaria respecto al género y a los roles dentro de la pareja ha estado transitando entre lo masculino y lo femenino a lo largo de nuestras vidas. Estas experiencias han permitido cuestionarse los patrones de género marcados por los discursos mediáticos, aunque a veces también han dado pie a la confusión, la invisibilidad y la dificultad que tiene estar fuera de norma. El espacio de las tertulias dialógicas nos ha permitido reflexionar críticamente sobre el tema, dándonos la posibilidad de ir más allá del pensamiento binario.

Palabras claves: análisis crítico; competencia mediática; representación; identidad; teoría Queer

1. Introducción

En la actual sociedad capitalista, patriarcal y heteronormativa existen desigualdades y tensiones entre los discursos del amor producidos por el poder y las vidas de las personas que tienen deseos y experiencias afectivo-sexuales tanto normativas como no normativas. Consideramos que los medios de comunicación construyen realidades y, para nosotras, sus discursos sobre el amor romántico occidental tiene un papel fundamental en el mantenimiento y perpetuación del patriarcado (Esteban, 2008; Herrera, 2011). De hecho, el romanticismo fue y sigue siendo una herramienta de control social del poder patriarcal para influir y construir las emociones y los sentimientos de la población.

Los discursos mediáticos del amor romántico occidental, como todas las construcciones creadas social y culturalmente, está atravesado por una ideología hegemónica de carácter patriarcal. Las principales características de la ideología romántica burguesa son las de un sistema basado en la pareja monogámica, heterosexual, entre adultos, orientado a la procreación y bendecido por la sociedad, la Iglesia y el Estado. La cultura occidental, a través de sus relatos novelescos y cinematográficos, nos presenta un modelo amoroso que tiene una serie de características: el gusto por las desgracias, por los amores imposibles, la hiperidealización del amor y de la persona amada. Lo que



exalta el lirismo occidental no es el placer de los sentidos ni la paz fecunda de la pareja, no es el respeto y el reconocimiento del otro, sino el amor como pasión sufriente (Rougemont, 1993).

En un sistema de género como el nuestro es fundamental el modelo cultural del amor que, apoyado a su vez en un sistema de heterosexualidad obligatoria, implica el surgimiento de una determinada performatividad del género y del amor, de unos “cuerpos amorosos” concretos, con apariencias “naturales” y disposiciones heterosexuales “naturales” (Butler, 2001; 2006).

El pensamiento feminista, en cualquiera de sus tantas formas, subraya una falta de igualdad en la sociedad entre hombres y mujeres. En un primer momento, con pensadoras como Simone de Beauvoir (Beauvoir, 2005), lucha para que hombres y mujeres, a pesar de sus diferencias biológicas, sean tratados como iguales. Mismos derechos y mismas posibilidades. Otras, pertenecientes al feminismo de la diferencia (Lonzi, 1975; Irigaray, 2010 etc.) subrayan las diferencias entre hombres y mujeres y consideran las mujeres dotadas de capacidades que faltarían al otro sexo y que se tendrían que valorar y potenciar. Ambos comparten una forma de pensamiento binario en donde hay dos sexos y dos géneros.

No obstante, la pensadora que teorizará la existencia de un sistema binario de sexo-género será la antropóloga estadounidense Gayle Rubin. A cada sexo biológico (macho/hembra) corresponde un género (hombre/mujer) impuesto por la sociedad. El género indicaría un conjunto de características y expectativas sobre cada sexo. El sistema sexo-género, entonces, se define como el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas (Rubin, 1975).

Sucesivamente, se entrará en la polémica de si el sexo es sobre el cual se construye el género o al revés. ¿Es el género que determina nuestro sexo? Según la teoría *Queer* (expresión introducida por Teresa De Laurentis en 1990) esto sería así (Sedgwick, 2002; Butler, 2006 y 2007; Mérida, 2002 y 2009, Coll-Planas - Missé, 2010; Coll-Planas, 2010; Preciado 2002 y 2008). Aceptamos la reivindicación de nuevos sujetos, más allá del “sujeto mujer” y partimos por lo tanto desde una idea de fluidez de la sexualidad humana, tanto en lo que tiene a que ver con el género como con el sexo (Nieto, 1998 y 2008; Fausto-Sterling, 1998).

Partimos entonces de una posición que entiende el sistema sexo-género como binarismo dominante en la sociedad. Pero, con la idea que la naturaleza humana sea más bien fluida una vez consiga liberarse de las opresiones sociales que la limitan. Queremos observar la relación entre este binarismo y los mensajes que nos llegan desde los medios de comunicación audio-visuales (concretamente películas y series).

Nuestro estudio se centra en mujeres lesbianas y bisexuales. En relación el concepto “mujer” se entienden como tales todas aquellas personas que así se definan y se sientan y que se han identificado con aquellos discursos que a las mujeres supuestamente se dirigen. Por esta razón entre las tertulianas habían mujeres transexuales. Otro elemento fundamental que define a las participantes es la orientación sexual. Nos situamos en una concepción de la identidad que se propone desde la Teoría *Queer*. La identidad como un proceso, como un devenir, como una construcción. Al mismo tiempo, consideramos que



las identidades son estratégicas y políticamente útiles. De hecho, el término *lesbiana* puede servir para situarse ante una misma y ante los demás, para articular la propia lucha e, incluso, para ser conocida como sujeto de derecho y como miembro de la ciudadanía (Pichardo, 2008). Por eso, el proyecto de *El Banquete de Safo* utiliza las categorías de lesbianas y bisexuales en un sentido estratégico, para visibilizar unas prácticas sexuales no normativas y para construir los propios relatos desde las experiencias lésbicas personales de las participantes, fuera de los discursos esencialistas de la identidad. Pero esa “identidad lésbica” se cruza con múltiples intersecciones. La economía de la identidad no tiene un carácter abstracto sino que arraiga en la experiencia concreta, está determinada por el contexto en el cual dicha experiencia tiene lugar, así como por las normas que, a modo de red, lo atraviesan y lo ensamblan (Sáez, 2007).

La experiencia del *BdS* comenzó cuando un grupo de 10 mujeres lesbianas y bisexuales creamos una tertulia dialógica en Barcelona sobre cómo los discursos mediáticos del amor y los modelos de atracción han influenciado nuestras historias de vida afectiva como mujeres con deseos y prácticas lésbicas. En ese espacio reflexionamos críticamente sobre cómo esos discursos han mediado en nuestra propia concepción de amor, en la configuración de nuestros deseos y modelos de relación o en nuestra forma de relacionarnos. Para ello, realizamos 6 sesiones de unos 120 minutos de duración y con una periodicidad semanal. Además, tuvimos dos sesiones de autorreflexión, una inicial y otra final. Entre las participantes decidíamos el tema de cada una de las sesiones, durante la semana buscábamos fragmentos audiovisuales sobre la temática para intercambiarlos a través de una plataforma digital y el día de la tertulia, a partir de estos fragmentos, comenzábamos la reflexión colectiva.

2. Preguntas de investigación

Cuando creamos el espacio del *BdS* queríamos investigar si una tertulia dialógica podría darnos pistas para cuestionarnos los roles de género que asumimos en nuestra vida cotidiana y si era posible empoderarse frente a los discursos mediáticos del amor a través de esta tertulia dialógica.

Partíamos de la idea de que la recepción crítica nos permite descubrir los mecanismos de interpretación e intervenir tanto en el tema de las identidades como en el desarrollo de las competencias comunicativas (Aguaded, 2012; Ferrés y Piscitelli, 2012). Si creamos espacios de análisis y reflexión, conseguiremos replantearnos cómo afectan a nuestras vidas estos discursos y cómo podemos transformarlos y hacerlos nuestros.

3. Metodología

Para abordar estas preguntas, nos planteamos hacer una Investigación Acción Participativa (Ander-Egg, 1990; Fals Borda, 1991; Lewin, 1992; Stavenhagen, 1992) sobre *El Banquete de Safo (BdS)*. Nosotras investigamos para emanciparnos, para tomar el control de las propias vidas, personal y colectivamente. Investigamos para transformarnos y transformar el entorno, para crecer y aprehender. Investigamos para desvelar las limitaciones estructurales y ayudar a actuar para superarlas. Las personas construimos conocimiento socialmente, conocer no es una actividad que se pueda llevar a cabo de manera aislada. Para nosotras, como Wells apunta, el ejercicio de conocer es una la actividad intencional de individuos que, como miembros de una comunidad,



emplean y producen representaciones en el esfuerzo colaborativo de comprender mejor su mundo compartido y transformarlo (2001: 95-96).

Concebimos el proceso de investigación de forma holística, compleja y reflexiva, sin una separación estricta entre sujetos y objetos de la investigación, cuestionando el modelo hegemónico de investigación. Por ese motivo, en este trabajo optamos por la Investigación- Acción- Participativa (IAP) y su compromiso con los grupos minorizados y los procesos de transformación social (Ander-Egg, 1990; Anisur Rahman, 1991; Fals Borda, 1992; Gaventa, 1991; Lewin, 1992). Esta perspectiva busca iniciar procesos de investigación que cuenten con la participación horizontal de las personas y que generen conocimiento *junto* a la comunidad y no *sobre* la comunidad. En este sentido, se trata también de reapropiarse del espacio y poner en valor el conocimiento popular. La IAP está surgiendo como una manera intencional de otorgar poder a la gente para que pueda asumir acciones eficaces hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida. Lo novedoso no es que la gente se cuestione sobre sus condiciones de vida y busque mejores medios de actuar para su bienestar y el de su comunidad, sino el hecho de llamar a este proceso investigación y de conducirlo como una actividad intelectual. El conocimiento se convierte en un elemento crucial que permite a la gente capacitarse y tener la posibilidad de decir cómo le gustaría que fuera su mundo y cómo dirigirlo (Park, 1992:136). Un conocimiento que, como destacar diversos autores de la investigación- acción educativa (Carr y Kemmis, 1988; Elliott, 1990 y 1993 o Latorre, 2003), se construye en un intercambio y diálogo continuo entre la reflexión teórica y la practica .

Es el enfoque que hemos utilizado previamente (Francisco, 2008), forma parte de nuestra visión: busca unir teoría y práctica a través de un proceso que transforma individual y colectivamente a las personas participantes. Un proceso que se puede concebir como una espiral de ciclos de investigación y de acción constituidos por fases de planificación, actuación, observación y reflexión. Estas fases son las que han guiado nuestra investigación, como explicaremos en los próximos apartados, y que han permitido una teorización y aprendizaje orientado a la práctica y una autocrítica constante.

Dentro de las fases de IAP utilizamos diferentes instrumentos de recogida y de análisis de la información. Concretamente, para analizar los discursos sobre género, utilizamos tres instrumentos principales de recogida de información: un diario de observación de las sesiones, la grabación en audio de las tertulias y la sesión de autorreflexión final. A partir de las transcripciones de todas las sesiones y del vaciado de datos del diario de observación, realizamos su análisis de forma grupal. Además de los diálogos entre las participantes, también se registraron las risas, los llantos, el silencio y las salidas y entradas de las participantes. Estos datos nos aportan información más allá de lo expresado explícitamente en las conversaciones, recoge parte de aquello intangible y que permite conocer mejor el contexto de comunicación (Van Dijk, 2000). Toda esta información se categorizó de forma inductiva y se analizó con ayuda del programa informático de análisis cualitativo de datos Dedoose.

En lo relativo al análisis de contenido, lo hemos complementado con dos métodos de investigación que se muestran acordes con el posicionamiento ideológico y la finalidad del estudio: la Teoría Crítica Feminista (De Lauretis, 1984; Mulvey, 1975) y el Análisis Crítico del Discurso (Van Dijk, 1999y 2000). Desde la Teoría Crítica Feminista existen



importantes aportaciones en torno al análisis audiovisual que advierten que la mirada condiciona las representaciones y, a su vez, está sexualmente posicionada. En los esquemas patriarcales de representación, la mirada masculina se refiere a la acción narrativa identificada con el varón mientras que la posición femenina se articula conflictivamente en relación con el imaginario construido de la mujer fetiche, objeto de dominación. Como advierte Teresa de Lauretis (1984:19) el significado atribuido a la mirada de las mujeres acaba siendo “un lugar no representado, no simbolizado, y así robado a la representación subjetiva (o a la auto-representación)”. Esta premisa ha suscitado una discusión teórica sobre la posibilidad o no de que exista una mirada femenina en la narración ajena a la heterodesignación tradicional. Gracias a este debate entendemos que un análisis puramente semiótico de los relatos audiovisuales no explica la complejidad de los procesos interpretativos. Hay que unir el interés del análisis textual por el significado con estudios que aporten información sobre el contexto social e histórico de la recepción.

4. Resultados

Para proceder a explicar los resultados de la investigación, pasaremos a analizar sesión por sesión los discursos que produjimos en las tertulias dialógicas. En el cuadro 1 resumimos los temas que abordamos en cada uno de los encuentros y los fragmentos audiovisuales que utilizamos para reflexionar sobre estas temáticas.

Sesión	Vídeo	Temática
1ª Mitos del amor romántico	Primer Caballero (1995). Película	Príncipe y princesa Estabilidad vs Pasión
	Bola de Dragón. 1ª temporada (1988). Fragmentos de la serie	Sexualidad vinculada a Genitalidad hombre/mujer Objetivación del cuerpo de la mujer
	Lip Service. 1ª temporada (2010). Fragmentos de la serie	Estabilidad vs Pasión Desigualdad en roles Rol “masculino” rebelde y agresivo
	Rosas Rojas (2005). Película	Amor a primera vista Media naranja
	Fantaghiró (1991, Italia). Serie	Príncipe y princesa (roles invertidos)
	Kiss Me Licia (1985, Italia). Serie	Príncipe y Princesa Desigualdad en roles Media Naranja
	Bella durmiente (1959). Película	Amor a primera vista
	La Sirenita (1989). Película	Príncipe salvador princesa salvada.
	Lady Oscar (1979). Serie	Príncipe y princesa Roles de género
	Cuando cae la noche (1995). Película	Amor a primera vista Media naranja
	Dirty dancing (1987)	Roles de género Maestro/ alumna
	Pretty woman (1990)	Príncipe y princesa
	Los hombres de Paco (2005)	Roles de género Desigualdad en roles
	Xena (1995)	Príncipe y princesa Roles de género
2ª Modelos de atracción	The L Word. Personaje de Alice	Atracción física, Valoración de amistad, Sentido del humor
	The L Word Personaje de Helena	Atracción física, Sensualidad voluptuosa y lasciva, insinuante



	The L Word Personaje de Jenny	Feminidad asociada a Delicadeza, Fragilidad Amabilidad
	The L Word Personaje de Shane	Proyección de fortaleza para proteger un interior sensible
	The L Word Personaje de Bette	Atracción física, Seguridad, Proyecto familiar
	The L Word Personaje de Carmen	Atracción física, "Idea" belleza femenina 90-60-90
3ª Las relaciones de dependencia	El último suspiro	Dependencia hasta el suicidio Relación desigual Incondicionalidad
	Shortbus	Relaciones igualitarias
	Las brujas de Eastwick	Mujer como objeto Generalizaciones y tópicos sobre los géneros
	Las amargas lágrimas de Petra Von Kant (1972)	Incondicionalidad Dependencia insana Relación desigual
	Rosana – Tu cruz por la cara Canción	Amor incondicional Abandono Relación desigual salvadora/ salvada Entrega
4ª Mitos del amor romántico	Continuación de los fragmentos audiovisuales de la 1ª Sesión	
5ª La violencia en las relaciones afectivas	Tierra de Lobos. 2ª Temporada. Fragmentos de los Capítulos 9 y 10. Cristina e Isabel.	Roles de género. Relaciones de poder. Identificación de la violencia con la pasión y el amor. Posesión.
6ª Las relaciones igualitarias	No se utilizaron fragmentos audiovisuales porque el diálogo se centro en experiencias personales.	

Cuadro 1. Resumen del material audiovisual utilizado en las sesiones

4.1. Los mitos del amor romántico y su relación con los roles de género

Uno de los temas que abordamos fue el de los mitos del amor romántico, concretamente centramos el análisis a partir del mito del príncipe y la princesa. Para ello, durante la semana previa a la sesión, cada una de las participantes buscamos fragmentos audiovisuales sobre series y películas que habíamos consumido en nuestra infancia. Se trataba de identificar los personajes protagonistas (normalmente reproducían los roles de príncipe y princesa) para ver qué personaje despertaba nuestro deseo y con qué personaje nos identificábamos.

A partir de este ejercicio de análisis crítico del discurso audiovisual y del debate posterior, nos dimos cuenta de que habíamos crecido con falta de referentes audiovisuales en los cuales podernos plenamente identificar tanto respecto a nuestra identidad de género como a nuestra orientación sexual.

Cuando de pequeñas consumíamos productos audiovisuales, tendíamos a sentir deseo por el personaje femenino y a identificarnos con el masculino. Asumimos, de forma inconsciente, que para "conquistar" a la chica, teníamos que asumir un rol de género masculino, ser el príncipe que la salva (*Primer Caballero*, *Fantaghiró*, *Bella durmiente*, *La Sirenita*, *Dirty dancing*, *Pretty woman*). Para estar con una mujer, la única forma de acceso posible era ser un hombre. Muchas veces, esa falta de referentes hizo que creyéramos con esa falsa idea y que durante la adolescencia, en nuestras primeras



relaciones, asumiéramos ese tipo de rol basado en la fuerza, la valentía, la seguridad, la conquista, la decisión, la protección, la dominación y la competitividad.

En referencia a la infancia, más allá del rol del príncipe, algunas de nosotras crecimos con una fuerte identidad masculina. De hecho, el 50% de las participantes jugaba más con los niños que con las niñas, no le gustaban las faldas y prefería el pelo corto. En este sentido, también reflexionamos sobre los propios prejuicios que teníamos hacia lo femenino en una sociedad machista donde todo lo que tiene valor es lo masculino.

Esta invisibilidad marcó nuestra infancia y adolescencia. Actualmente, los medios de comunicación sí que están introduciendo personajes lésbicos, pero lo hacen desde ese mismo binarismo en los roles. Así, las parejas lésbicas de las series emitidas en las televisiones generalistas reproducen actitudes estereotipadas donde uno de los personajes encarna el modelo masculino y otro el femenino (*Los hombres de Paco*, *Xena*).

Nos dimos cuenta, tras la reflexión crítica de los mensajes mediáticos y de cómo habían afectado a nuestras vidas, que estas representaciones basadas en roles de género binarios nos habían limitado a la hora de expresar y vivir nuestra personalidad y nuestras relaciones afectivas. Sentimos que las dos partes, masculina y femenina, están dentro de nosotras y que se trata más de integrarlas que de negarlas.

La necesidad de clasificar viene impuesta desde fuera, son los otros los que necesitan que te definas dentro de una identidad fija, inmutable y completamente delimitada. Para nosotras, las clasificaciones y las etiquetas nos limitan y estamos más cerca de una identidad en constante transición, que es fluida y que integra más que divide. Nuestro objetivo sería que personas que no tuviéramos la necesidad de definirnos de forma rígida en género, rol, sexo u orientación sexual.

4.2. Los modelos de atracción

Para reflexionar sobre los modelos de atracción nos planteamos revisar la serie *The L Word* (2004-2010, EEUU). Esta serie de ficción audiovisual es un referente ya que fue la primera en donde todos los personajes protagonistas son lesbianas o bisexuales. Durante la semana previa la sesión, cada una de nosotras escogió el personaje de la serie que más le atraía con el objetivo de reflexionar sobre los factores que determinaban esta atracción.

En un primer momento, en un plano más teórico, se destacaron cualidades como la valentía, la fuerza, la dominación, la vitalidad, la independencia, la seguridad, sentido del humor, tranquilidad, entrega, capacidad de compromiso o confianza. Después, cuando revisamos juntas los vídeos en la sesión, comenzamos los comentarios focalizándonos en el físico de las protagonistas.

A partir de esta primera aproximación, comenzamos a plantearnos cuáles eran nuestros modelos de atracción. A raíz de esta reflexión, surgieron temas muy diversos que nos dan pistas sobre la construcción del deseo lésbico y su relación con los roles masculinos y femeninos.



Entre otros temas, apareció el de la “mujer desafío/reto”, la fascinación por las mujeres difíciles, imposibles o poco comprometidas, sobre todo en caso de las personas que se identificaban más como activas a la hora de seducir. También surgió el tema de la complementariedad y de cómo a veces nos atraen personas parecidas a nosotras pero tendemos a acabar con personas que nos complementen. Otro tópico fue el de la atracción hacia una mujer “marimacho” por parte de otra mujer “marimacho” y la incompreensión de esta atracción por parte de la sociedad debido a la asunción de los roles de género y de cómo nos cuesta romperlos.

En otro orden de cosas, una participante que no había tenido experiencias lésbicas sentía atracción hacia las mujeres por su ternura, por su empatía, por su cariño y su cuidado, algo que no lograba encontrar en los hombres. Esta misma participante también expresó su convicción de que los hombres eran más fuertes y agresivos.

Otra cuestión que también analizamos a partir de estas reflexiones fue la de la autoestima. Cómo a veces nos gustan personas únicamente porque nosotras les gustamos a ellas o porque no sabemos estar solas y tenemos miedo a la soledad. Este debate puso la atención en la cuestión de las dependencias emocionales que tenemos al habernos socializado como mujeres. En cómo parece que el eje vital de una mujer tiene que ser la búsqueda del amor encarnado en una pareja.

4.3. La violencia en relaciones lésbicas

Para reflexionar sobre la violencia en las relaciones lésbicas, analizamos los personajes de Isabel y Cristina, de la serie española *Tierra de Lobos*. En ella, un personaje muestra un rol marcadamente masculino (con expresiones de violencia directa y de dominio) y la otra femenino. Entre las escenas que utilizamos, destacaron dos donde Isabel abofetea a Cristina. En ambas el guión justifica esta violencia y, además, se vincula a la pasión.

Una de las participantes, de origen italiano, basándose en su experiencia comentó cómo había asimilado los valores de respeto, jerarquía y poder dentro de una relación sentimental. Socializada en una cultura machista y violenta, creció pensando que una de las dos personas tenía que encargarse de defender y proteger a la otra para sobrevivir.

Otra de las participantes, aportó su experiencia dentro de una relación con episodios de violencia física. En esta vivencia, ella acabó justificando la violencia que recibía y permaneciendo en la relación durante un tiempo. Tiempo después, se ha dado cuenta que esto generó una espiral donde la relación cada vez se contaminaba más y se tornaba más violenta, comenzando ella también a actuar de ese modo.

Por otra parte, las participantes reflexionamos sobre cómo la violencia está presente en toda la sociedad y no escapamos de estos mecanismos. Nos dimos cuenta que la violencia tiene distintos niveles y que, en mayor o menor medida, en algún momento la sufrimos o la ejercimos. En este sentido, no por el hecho de ser mujeres, estamos al margen de reproducir los roles de género y de dominación/ sumisión.

5. Conclusiones

La reflexión en las tertulias sobre los roles de género en la sociedad patriarcal y su



relación con nuestras experiencias como mujeres que aman a mujeres nos aportó muchos aprendizajes. Observamos como estos roles están basados en el binomio Hombre/ Mujer que limita la complejidad de la vida humana. A partir de la reflexión crítica, nos dimos cuenta de que todas tenemos algo de “masculino” y de “femenino”, si es que existen esas categorías como algo absoluto. De hecho, consideramos que esa división binómica del mundo es limitada y errónea. No recoge la diversidad ni complejidad del ser humano, algo que ya se viene apuntando desde la Teoría *Queer* (Butler, 2001; De Lauretis, 2000; Guasch, 2000; Preciado, 2000; Platero, 2009).

Esta reproducción de los roles de género también está relacionada con la reproducción de relaciones de desigualdad que, en último término, son relaciones de violencia. En las tertulias, coincidimos en que vivimos inmersas en una cultura de la violencia (Fisas, 1998; Galtung, 2003). A menudo, los discursos sobre el amor se relacionan con la posesión y el sufrimiento (Arisó – Mérida Jiménez, 2010: 43-48). Todas y todos estamos en ella y podemos reproducirla, por eso es tan importante la reflexión crítica sobre la propia experiencia.

Como mujeres que hemos crecido con deseos fuera de la heteronormatividad y con escasa representación mediática, nuestra construcción identitaria respecto al género y a los roles dentro de la pareja ha estado transitando entre lo masculino y lo femenino a lo largo de nuestras vidas. Estas experiencias han permitido cuestionarse los patrones de género marcados por los discursos mediáticos, aunque a veces también han dado pie a la confusión, la invisibilidad y la dificultad que tiene estar fuera de norma. El espacio de las tertulias dialógicas nos ha permitido reflexionar críticamente sobre el tema, dándonos la posibilidad de ir más allá del pensamiento binario.

6. Bibliografía

- Aguaded, J.I. (2012). “La competencia mediática, una acción educativa inaplazable”. *Comunicar*, 39, pp 7-8.
- Ander-Egg, E. (1990). *Repensando la Investigación-Acción-Participativa*. Bilbao, Gobierno Vasco.
- Anisur Rahman, M. (199). “El punto de vista teórico de la IAP.” En *Acción y conocimiento. Como romper con el monopolio con Investigación- Acción Participativa*, ed. O. Fals Borda y M. Anisur Rahman. Bogota, CINEP
- Beauvoir, S. (2005). *El segundo sexo*. Catedra, Madrid.
- Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Paidós, Barcelona.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós, Barcelona.
- Carr, W. y Kemmis, S. (1988). *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación- acción en la formación del profesorado*. Barcelona, Martíenz Roca.
- Coll-Planas, G. (2010). *La voluntad y el deseo. La construcción social del género y la sexualidad: el caso de lesbianas, gays y trans*. Egales, Barcelona-Madrid.
- De Lauretis, T. (1984): *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid, Cátedra.
- De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias*. Madrid, Horas y horas.
- Herrera, C. (2011). *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid, Fundamentos.
- Elliott, J. (1990). *La Investigación- Acción en educación*. Madrid, Morata.
- Elliott, J. (1993). *El cambio educativo desde la investigación- acción*. Madrid, Morata.



- Esteban, M. L. (2008). "El amor romántico dentro y fuera de Occidente. Determinismos, paradojas y visiones alterativas". En *Feminismos en la antropología: Nuevas propuestas críticas*, ed. L. Suárez, E. Martín y R. Hernández. San Sebastián, Ankulegi Antropologia Elkarte.
- Fals Borda, O. (1992). "La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones". En *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, ed. M.C., Salazar. Bogota, Editorial Popular.
- Fausto-Sterling, A. (1998). "Los cinco sexos". En *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*, ed. José Antonio Nieto. Madrid, Talasa.
- Ferrés, J. y Piscitelli, A. (2012). "La competencia mediática: propuesta articulada de dimensiones e indicadores", *Comunicar*, 38, pp 75-82.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria
- Francisco, A. (2008). *Educación para la participación: desarrollo de un currículum alternativo en la ESO sobre ciudadanía y medios de comunicación*. Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Galtung, J. (2003) *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika: Bakeaz, Gernika Gogaratz.
- Gaventa, J. (1991). "Hacia la democracia del conocimiento". En *Acción y conocimiento. Como romper con el monopolio con Investigación- Acción Participativa*, ed. O. Fals Borda and M. Anisur Rahman. Bogota, CINEP.
- Guasch, Óscar (2000). *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, Laertes.
- Irigary, L (2010). *Ética de la diferencia sexual*. Ellago, Castellón.
- Latorre, A. (2003). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona, Graó.
- Lewin, K. (1992). "La Investigación-Acción y los problemas de las minorías". En *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, ed. M.C. Salazar. Bogota, Editorial Popular.
- Lonzi, C. (1975). *Escupamos sobre Hegel*. La Pléyade, Buenos Aires.
- Mérida Jiménez, R. M. (2002) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria, Barcelona.
- Mérida Jiménez, R. M. (2009). *Cuerpos desordenados*. UOC, Barcelona.
- Missé, M. y Coll-Planas, G. (2010). *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Egales, Madrid.
- Mulvey, L. (1975). "Visual Pleasure and Narrative Cinema", *Screen* 16.3, Autumn 1975, pp 6-18.
- Nieto, J.A. (2008). *Transexualidad, intersexualidad y dualidad de género*. Bellaterra, Barcelona.
- Nieto, J.A. (1998), *Transexualidad, transgenerismo y cultura. Antropología, identidad y género*. Talasa, Madrid.
- Park, P. (1992) "Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas". En Salazar, María Cristina (ed.) *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*. Bogota, Editorial Popular.
- Pichardo, J. I. (2008). "Lesbianas o no". En R. Platero, *Lesbianas. Discursos y Representaciones*. Madrid, Melusina.
- Platero, R. (2009). "La construcción del sujeto lésbico", *I*, 1, 36-44.
- Preciado, B. (2008). *Testo Yonqui*. Espasa Calpe, Madrid.
- Preciado, B. (2000), *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*. Opera Prima, Madrid.
- Rougemont, D. (1993). *El amor y Occidente*. Barcelona, Kairós



- Rubin, G. (1975). "El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo", *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, 1986, pp. 95-145.
- Sáez, B.(2007). "Formas de la identidad contemporánea". En M. Torras (ed.) *Cuerpo e identidad I*. Barcelona, Edicions UAB.
- (2002), Sedgwick, E. K. (2002) "A(queer) y ahora". En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*, ed. R. Mérida Jiménez. Barcelona, Icaria.
- Stavenhagen, R. (1992). "Como descolonizar las ciencias sociales". En *La Investigación Acción Participativa. Inicios y desarrollo*, ed. M.C. Salazar. Bogota, Editorial Popular.
- Van Dijk, T. (1999). "El análisis crítico del discurso", *Anthropos*, 186, pp 23-36.
- Van Dijk, Teun (2000). "El estudio del discurso". En T. Van Dijk (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, Gedisa.
- Wells, G. (2001) *Indagación dialógica. Hacia una teoría y una práctica socioculturales de la educación*. Barcelona, Paidós.